

EL PALENQUE DE LOS 77 HACIA EL DESARROLLO*

"...No tenemos la menor idea del valor que la posteridad dará a los acontecimientos que trataremos de narrar. No tenemos la menor idea sobre el rumbo que seguirá el continente. No tenemos más remedio que seguir adelante..."

V.S. NAIPAUL ("Un recodo en el río").

Señores Delegados:

Constituye para Colombia un honor recibir en esta **Ciudad Heroica** a los delegados del gran concierto de naciones que conforman el Grupo de los 77.

Dentro de murallas y fortalezas de Cartagena de Indias, se funden las razas en simbiosis fascinante que habla de indígenas belicosos, conquistadores osados y piratas de todas las estirpes y calañas. Se habla también de esclavos arrancados de remotas aldeas del Africa ecuatorial por traficantes ingleses, franceses y portugueses: sólo Veracruz en México y Cartagena fueron habilitadas en la América hispana, para recibir los innumerables barcos que transportaban hombres destrozados por el dolor, en calidad de mercancías. Así se convirtió nuestro puerto, en el centro más importante del horrible tráfico, donde sólo el consuelo y los cuidados del sacerdote español Pedro Claver, "el esclavo de los esclavos", reanimaba sus espíritus. Sin embargo, no fueron pocos los que consiguieron pronto su libertad: desde los primeros tiempos de la esclavitud, las autoridades españolas debieron legislar a fin de impedir que los esclavos escaparan con sus familias, para refugiarse en aldeas que establecían en lugares fortificados de difícil acceso, a las cuales denominaron "palenques", y en los que fueron imposibles de reducir por las autoridades españolas.

El historiador cartagenero Eduardo Lemaitre narra que, por allá en 1685, "el cura de Turbaco, don Baltasar de la Fuente, quien había estado en contacto con un nuevo rey de los **palenques**, llamado Domingo Criollo, y sabía que éste se hallaba dispuesto a aceptar autoridades españolas y cura católico a condición de que se le respetara su libertad, se fue a España y elevó un memorial directamente al monarca Don Carlos II, hombre sensible y escrupuloso en medio de su cretinismo físico, quien cedió a los imperativos de la justicia, y expidió una cédula real en que ordenaba el reconocimiento de la liber-

tad de los "Cimarrones", como eran llamados los esclavos fugitivos, visto que las autoridades habían sido incapaces de reducirlos durante tantos años. Aún hoy existe en las vecindades de Cartagena el Palenque de San Basilio, ganador de su libertad mucho antes que Bolívar declarara que todo esclavo sería libre al pisar nuestra tierra.

Aquella sangre africana hace parte consustancial de la amalgama de razas de la etnología colombiana y nos hace partícipes de la familia del Caribe.

Ese corazón libertario da calurosa bienvenida a los delegados de Asia, Africa y América Latina, en la confianza de que sus deliberaciones se constituyan en "palenque" y paso adelante en la búsqueda del desarrollo equitativo y de la justicia social, que algún día imperará en todos los pueblos del mundo.

1. El Tercer Mundo o la primera fuerza

Se habla mucho de los países en desarrollo en el mundo contemporáneo: se habla en lenguaje despectivo, ya que el calificativo de **Tercer Mundo** suele equivaler al de ciudadanos de tercera categoría. Pero ocurre que los 3.280 millones de habitantes de los países en desarrollo, representan el 75% de la población mundial y ocupan el 58% de la superficie terrestre del planeta. Por la juventud y capacidad de su población y por los recursos naturales de que gozan, los países en desarrollo están en capacidad de ser la fuerza más dinámica de la economía mundial en los próximos veinte años. Uno de los temas que quisiera discutir en esta yerta presentación, es precisamente el tipo de condiciones que se requerirían para aumentar la participación de los países en desarrollo en la economía mundial.

El mal llamado Tercer Mundo puede llegar a ser la primera fuerza política y económica a nivel internacional. Nuestros países están generando más del 21% de la producción mundial, cifra que es superior a la de todo el bloque soviético sumado (10% aproximadamente). Y a comienzos del Siglo XXI podrían estar generando más de un 30% de la producción mundial, si las condiciones les son propicias.

2. Evolución de la teoría del desarrollo económico

Después de la Gran Depresión de los treinta, se consolidó la teoría keynesiana del manejo económico de corto plazo; y a partir de la Segunda Guerra Mun-

* Palabras del Presidente de Colombia, doctor Belisario Betancur, al instalar la reunión del Grupo de los 77 en Cartagena de Indias. Septiembre 3 de 1984.

dial, el énfasis se desplazó del corto plazo al mediano y largo plazo. Se desató entonces un movimiento conceptual significativo, centrado en la construcción de las teorías del desarrollo económico; y se comenzó a buscar el secreto del desarrollo para mejorar las condiciones de bienestar y progreso de numerosas naciones jóvenes, algunas independientes desde el siglo pasado, otras en proceso de descolonización.

Los participantes en esta gran aventura intelectual han sido numerosos. Cito algunos nombres particularmente influyentes: el profesor Lewis, constructor e inspirador de los modelos sectoriales agricultura-industria y autor de trabajos sobre el nuevo orden económico internacional, ha sido tal vez el único economista nacido en un país en desarrollo, que ha ganado el Premio Nobel. Otro economista formado en nuestras tierras, el profesor Prebisch de la Argentina, ha desatado polémicas y controversias con su penetrante inteligencia; y sus tesis sobre el deterioro de los términos de intercambio de los países del Tercer Mundo, han jugado un gran papel en el diseño de estrategias de desarrollo.

Africa y Asia han hecho aportes básicos a toda esta gran discusión del desarrollo: la India, por ejemplo, ha producido figuras como el profesor Sen, actual presidente de la Sociedad Econométrica Mundial y quien estuvo en Colombia hace algunos días: los trabajos de Sen sobre la distribución del ingreso, la escogencia de técnicas de producción y el proceso de las decisiones colectivas, han iluminado la mente de muchos técnicos y dirigentes.

Lúcidos economistas de los países del norte también se han interesado en la teoría del desarrollo. Entre ellos el Profesor Albert Hirschman del Instituto de Estudios avanzados de Princeton, quien vivió cuatro años en Colombia y como resultado de esa experiencia escribió un interesante libro sobre la estrategia del desarrollo económico. En un ensayo reciente (1) señala que ha pasado el período de efervescencia intelectual de la disciplina, sin que en los últimos años se hayan producido enfoques novedosos: si esto fuera estrictamente cierto, estaríamos ante una situación grave, ya que es obvio que los problemas asociados con la pobreza extrema y la insatisfacción de las necesidades básicas, no han desaparecido del planeta.

Un enfoque menos pesimista es el del profesor Lauchlin Currie, exasesor del Presidente Roosevelt, quien se hizo hace muchos años ciudadano colombiano, y es ahora asesor presidencial en Colombia. En uno de sus últimos libros (2) Currie señala que los países en desarrollo están en capacidad de alcan-

zar altas tasas de crecimiento y de mejorar la distribución del ingreso, si aplican políticas adecuadas para utilizar en forma eficiente los recursos disponibles. Su enfoque, de carácter dinámico, tiene en cuenta factores claves como las economías de escala y la teoría del sector catalizador, y está basado en cimientos conceptuales sólidos, además de su experiencia de más de cincuenta años.

En síntesis, no es válido ni serio que se pueda afirmar que ha muerto la teoría del desarrollo económico: cada uno de nuestros países tiene grandes experiencias en estas materias y debemos estimular en forma creciente a nuestros investigadores y científicos para analizarlas.

No siempre es fácil transferir tales experiencias de un país a otro, pero el intercambio de las mismas en materia de desarrollo, debe ser una de las tareas más importantes de nuestros programas de cooperación. En estos días, por ejemplo, Colombia ha estado adelantando una gran campaña de vacunación infantil masiva contra polio, tos ferina, sarampión, tétano, tifoidea y tuberculosis, que ha sido comentada en términos favorables en círculos internacionales, como Naciones Unidas: esta experiencia puede ser útil para otros países y estamos dispuestos a explicarla y apoyarla, como lo estamos haciendo ya en otras áreas de América Latina y Africa.

3. Las dos versiones

Hace veinte años el planeta tomaba conciencia de que las múltiples y no bien arregladas formas de interdependencia económica, política o militar, avanzaban hacia un reajuste de cuentas. El mundo postcolonial padecía los efectos de una brusca contracción del comercio y de la caída vertical de los precios de sus principales productos de exportación, que seguían siendo los mismos de la era colonial en Africa y en Asia, mientras que América Latina, alertada desde los treinta sobre las implicaciones del cierre del comercio internacional profundizaba fórmulas para evadir el rigor de la crisis: a través de un inteligente y fructífero proceso diplomático, los países se preparaban para encontrarse en la primera conferencia de la UNCTAD.

Así surge por primera vez el deseo de fijar posiciones comunes y se conforma el Grupo de los 77, que hace mucho pasó del centenar de países. El Grupo no era más que la vertiente económica y de debate y encuentro, de los grandes aspectos de la economía mundial, puesto que la vena política del Tercer Mundo recorría los principios del no alineamiento, la paz y la equidistancia de los dos superpoderes militares.

Estas dos versiones de la justicia internacional, expresaban la misma necesidad de globalizar lo político y lo económico, lo nacional y lo internacional, en un planeta dividido además entre ricos y pobres.

(1) A. O. Hirschman. "The Rise and Decline of Development Economics", Essays in Trespassing. Cambridge, 1981.

(2) L. Currie. "The Role of Economic Advisers in Developing Countries. Greenwood, 1981.

A partir de la primera UNCTAD se han conseguido objetivos importantes como las restricciones a la universalidad de la **cláusula de la nación más favorecida**, en atención a las necesidades de los países en desarrollo; el Programa del Nuevo Orden Económico Internacional y de la Carta de Deberes y Derechos de los Estados; los códigos de conducta que buscan armonizar los intereses de los inversionistas y las naciones soberanas, o los intereses de la humanidad, como un todo, en la explotación de los recursos marinos; y el rechazo a las represalias cuando hay medidas soberanas de los países en defensa de sus recursos naturales.

4. Los dos antagonismos

La historia que recoge estos procesos, saca a la luz dos tipos de antagonismos y las maneras de enfrentarlos y solucionarlos. Primero, los antagonismos entre el conjunto de los países en desarrollo y el conjunto de los países industrializados, que se pueden visualizar como los desencuentros entre los que ganan y los que pierden, entre los poderosos y los débiles, en una palabra, entre el desarrollo y el subdesarrollo.

A pesar de que en esta confrontación los países industrializados han tenido que ceder del terreno de sus privilegios, los conflictos asumen formas muy directas de choque y hostilidad, como las luchas de independencia nacional y las nacionalizaciones y expropiaciones.

5. Evolución y perspectivas de países en desarrollo

Recordemos también que entre 1950 y 1975 los países en desarrollo experimentaron cambios sustanciales en sus procesos económicos, como lo indica el economista australiano David Morawetz en estudio que preparó hace algunos años para el Banco Mundial.

Uno de esos cambios está relacionado con el crecimiento del ingreso **per cápita** en ese período: este indicador experimentó un aumento de 3.4% en términos de promedio anual, el cual es superior al registrado por los países desarrollados, cuando pasaban por una etapa similar.

Los indicadores sociales tales como la desnutrición, el analfabetismo, el control de enfermedades infecciosas, la expectativa de vida y el acceso general a la salud, la educación y la vivienda, muestran también cambios importantes: en otras palabras, muestran que nuestros países no son estacionarios. Lo que ha ocurrido es que en los últimos cinco años, no han podido mantener el crecimiento del ingreso **per cápita** que tuvieron entre 1950 y 1975; ni han podido mantener la inversión en programas sociales urgentes como salud, educación y vivienda.

¿Cuáles son las causas de esta desaceleración?

En realidad las causas son de diverso orden, pero hay tres o cuatro factores sobresalientes: el deterioro en los términos de intercambio, el creciente proteccionismo, las altas tasas de interés, la inestabilidad de los precios del petróleo, la contracción del mercado internacional de capitales y el debilitamiento de la banca internacional de fomento.

No quiero decir con esto que la totalidad de las causas asociadas con el bajo crecimiento de los países en desarrollo, sean exógenas. Por el contrario, como lo reconocí en la instalación de la Cumbre Latinoamericana de Cancilleres y de Ministros de Hacienda que se reunió en este mismo sitio hace un par de meses, las causas de origen interno deben también mencionarse: déficit fiscales excesivos, sobrevaluación de monedas y fallas en el diseño de la política macroeconómica.

No obstante, en el foro mencionado expresé mi impresión de que las causas exógenas o externas podrían tener mayor importancia.

6. El endeudamiento externo

Al respecto he estado examinando un interesante ensayo de William Cline sobre el endeudamiento internacional. En una forma objetiva y analítica, este conocido profesional (vinculado al Instituto de Economía Internacional de Washington) examina los orígenes del alto endeudamiento internacional y concluye que variables tales como el deterioro en los términos de intercambio, las altas tasas de interés, la elevación de los precios del petróleo y la contracción del comercio internacional, explican un alto porcentaje del fenómeno; concluye que las causas exógenas son más importantes que las causas endógenas en la explicación de la crisis.

En este momento, el endeudamiento total de los países en desarrollo está llegando a la astronómica cifra de 650 mil millones de dólares. El esfuerzo por servir esa deuda ha sido tan grande que algunas regiones, como América Latina, se han convertido en exportadores netos de capitales. Este fenómeno ha implicado que algunos países estén transfiriendo más del 2% de su producto interno bruto a los países industrializados.

Recordemos que los países del Norte no han cumplido con su compromiso de transferir anualmente el 1% de su P.I.B. a los países en desarrollo, en la forma de créditos a largo plazo. Y no solamente no han cumplido con tal compromiso, sino que han dejado crear las condiciones para convertir a las naciones en desarrollo en donantes de los países industrializados.

Una de las formas de extraer recursos a estos países, ha sido a través del alto nivel de la tasa de interés real internacional: estamos pagando más de cinco puntos de exceso en la tasa de interés (si se tiene en cuenta el conjunto de comisiones y gastos

relacionados con los convenios de crédito), sobre una deuda total de 650 mil millones de dólares. Esto quiere decir que estamos pagando más de 30 mil millones de dólares en exceso por año. Y para realizar esta gigantesca transferencia, hemos tenido que dejar de lado muchos programas prioritarios, lo que ha implicado una desaceleración drástica del crecimiento del ingreso *per cápita*, que en muchos países es ahora negativo.

7. El caleidoscopio de los 77

Pues bien, en foros como el que se reúne hoy y en los programas del Grupo de los 77, se trata de evitar la ruptura y de hallar otras salidas sensatas y negociadas a la tensión subyacente en la economía mundial. Pero hay que reconocerlo: el consenso no siempre se logra, o por radicalismo de parte de los países en desarrollo o por intransigencia y cerrazón de los países desarrollados.

En la zona de la intransigencia, debemos deplorar la negativa a proseguir el diálogo Norte-Sur o a iniciar seriamente las "negociaciones globales".

No todo es un apacible jardín florido en el seno de los países en desarrollo. Hay conflictos, es natural que los haya puesto que son visibles las diferencias que existen entre nuestras historias nacionales, nuestras estructuras político-sociales y el potencial económico de cada uno de nuestros pueblos. Por ello hay que observar nuestra propia realidad, la de India y Uruguay, Barbados y Yugoslavia, Brasil y Nepal, como un prodigioso caleidoscopio que gira en las hábiles manos de un amante de las formas posibles, diversas, insospechadas, y a pesar de su fragmentación, armónicas.

¿Qué fuerza magnética alinea los pedazos de este mosaico?

Primero, la respuesta a las fuerzas externas: así fueron la descolonización, la OPEP, las Malvinas, la deuda.

Segundo, la necesidad compulsiva de hallar caminos para la identidad regional, y tercermundista, sin renunciar cada uno a los más hondos legados de su historia nacional, de su personalidad histórica, de sus herencias y querencias.

Tercero, el descubrimiento de modelos de desarrollo económico y de organización social y política que, partiendo de las idiosincrasias nacionales y de los recursos de cada uno, desate las fuerzas del crecimiento y la creatividad, evadiendo los vicios del despilfarro y el armamentismo, de la salvaje explotación de los recursos naturales.

¿Pero qué fuerza nos desune?

Primero, las expectativas a veces justas, a veces desmesuradas, que se forma cada país de sus propias potencialidades, desatendiendo la necesidad de la cooperación y de ajustar su cerrada y sesgada visión

del mundo conforme a parámetros más amplios y abarcadores: es cierto que los intereses de un país grande y uno pequeño pueden ser objetivamente contrapuestos, pero la maestría y la responsabilidad de los dirigentes consiste en estructurar programas que concilien estos intereses, como trata de hacerlo el Grupo de los 77.

Segundo, la naturaleza política e ideológica de los antagonismos, ya se trate de las tradicionales tensiones fronterizas o de las que surgen de acelerados procesos de cambio, por ejemplo, los que afloran a diario en Centroamérica, en el Medio Oriente, en el sudeste asiático, en Africa del Sur.

Si para atacar la primera forma de desunión está trabajando el Grupo de los 77, para atacar la segunda aparece el "Movimiento de Países No Alineados".

8. El nuevo orden económico internacional

En lo que atañe al aspecto económico, sería útil proponerse un plan de acción tendiente a que en las relaciones entre los países en desarrollo, no se apliquen los mecanismos discriminatorios que los grandes buscan aplicar a los pequeños, ni se reediten los canales de explotación tal y como se han erigido en el diseño de las relaciones Norte-Sur.

Para que los principios y promesas de armonía puedan ser llevados a la práctica, es indispensable proyectar una política de principios generales, suficientemente flexible a la hora de elaborar programas específicos que satisfagan las necesidades y aspiraciones del mayor número posible de países, y que puedan adecuarse a las condiciones regionales, nacionales y locales.

Estos principios básicos bien podrían extraerse del acervo creado en torno a la idea de un Nuevo Orden Económico Internacional. Importa resaltar que el NOEI encierra una profunda noción política: la democratización de las relaciones internacionales, que debe pasar necesariamente por la democratización de los sistemas políticos nacionales.

El punto axial del NOEI es la redistribución de la riqueza y de los bienes del crecimiento en una forma equitativa, es decir, en la vía contraria a la que ha existido desde la época de los grandes sistemas mercantilistas.

Tenemos que saber que apenas damos con esto los primeros pasos, un poco vacilantes, en una larga marcha para cambiar la naturaleza misma de las relaciones internacionales, mediante el diálogo franco y directo. No es una tarea trivial, ni mucho menos, sobre la cual haya acumulado la humanidad muchas experiencias y lecciones.

Por tener este carácter, sería pueril debatir el cambio propuesto por el NOEI bajo parámetros téc-

nicos. Nunca se le ha hecho un análisis de costo/beneficio a la justicia, o a la equidad. Se trata de un compromiso político, ético, que aunque escape a las mediciones, no deja de ser real y necesario.

9. El aislamiento de los hermanos

Simultáneamente habría que cuidar porque no se erijan nuevos sistemas de privilegio en el interior del Grupo de los 77, que lastimen las aspiraciones o intereses de otros países.

La sola sospecha de que en el seno de los países en desarrollo se crean clubes de privilegiados, fragmenta, desorienta y divide al movimiento común.

No sobra reiterar el momento particularmente difícil por el que pasa la economía internacional y la gravedad de sus ramificaciones en nuestros países. Desde hace más de ocho años se debate la economía mundial en una recesión originada en los países desarrollados. Las medidas que éstos han adoptado para salir del atolladero, han afectado el comercio y desquiciado el sistema financiero internacional.

Los países en desarrollo se encuentran ante una difícil disyuntiva. Tienen que exportar para financiar su desarrollo y pagar su deuda; y se estrellan contra el muro del proteccionismo y las discriminaciones comerciales de los países del Norte. Ante la caída de sus exportaciones, deben entonces acudir al crédito que hoy padece una situación anómala de tasas de interés especulativas.

Ante la situación de iliquidez por déficit comercial, fiscal y financiero, el Fondo Monetario Internacional receta las medidas de reajuste y estabilización bien conocidas. Cuando se acogen estas fórmulas con gran disciplina y los países hacen un esfuerzo de contracción del producto, del ingreso, de la demanda, del empleo, degradando, en suma, un nivel de vida ya de por sí precario, se encuentran con que un aumento miope y egoísta de un punto en la tasa de interés de la deuda, borra de un golpe los efectos de ese sacrificio.

Uno de los efectos más nefastos de la actual crisis sobre los cuales pido reflexión a este Foro, es el debilitamiento de los programas de cooperación que paso a paso y esforzadamente nuestros países fueron forjando en los últimos decenios.

Vemos así con estupor que el comercio intralatinamericano ha descendido en los últimos tres años, más aceleradamente que el comercio de nuestra región con el mundo.

En su afán por ahorrar divisas los países han cortado más sus importaciones de América Latina, mientras que algunos han intensificado su capacidad exportadora hacia estos países; de suerte que algunos acumulan saldos positivos comerciando con sus vecinos, saldos que después utilizan para pagar, así sea una parte muy pequeña de su deuda o sus

compras, a los países desarrollados. En otras palabras, hay un traslado del ahorro de unas naciones de América Latina hacia otras y a través de estas últimas hacia el Norte.

Por esto vemos que los mecanismos de compensación de crédito y de apoyo financiero, se paralizaron. La crisis agudiza el aislamiento de los países hermanos y fortalece los nexos con los grandes centros del poder económico. Para superar estos círculos viciosos y dentro de un espíritu constructivo, se necesita lo que Danton aconsejaba a sus amigos: audacia, audacia y más audacia.

10. El Banco del Sur

Lo deseable sería que en esta época de crisis, se acrecentara la solidaridad entre los países en desarrollo y que ésta sea más intensa precisamente en aquellos sectores severamente afectados.

Desde nuestra atalaya latinoamericana estos sectores son el financiero y el comercial: sectores estrechamente relacionados, porque sin comercio no hay recursos financieros y sin éstos hemos visto que se contrae el comercio.

De aquí sale fortalecida y más actual la idea del Banco del Sur. Los recursos financieros de nuestros países no son escasos. Están en las reservas, están en los bancos regionales, en la banca privada internacional; fluyen en la forma de utilidades o regalías. Qué bien que parte de ellos pueda canalizarse a través de este Banco, para financiar los programas prioritarios de los pueblos en desarrollo especialmente aquellos que, como el comercio regional e inter-regional o los proyectos multinacionales de desarrollo, son de hecho los verdaderos medios de la unidad y cooperación del Sur.

Mucho se ha avanzado en los estudios técnicos y mucho se ha refinado un análisis para llegar a una propuesta realista acerca de la dimensión y objetivos del Banco. Falta quizás la decisión política.

La otra gran iniciativa que debemos impulsar en este Foro es el sistema generalizado de preferencias para ampliar los flujos comerciales.

Los países en desarrollo compran de los países desarrollados el 30% de las exportaciones de manufacturas de éstos. Lo ideal sería que parte de este inmenso mercado se reoriente hacia abastecedores del mismo Sur.

Aquí también, como en el caso del Banco del Sur, la decisión política está pendiente.

Finalmente, las crisis golpean más severamente a los más pobres de nuestros países. Urge por ende el diseño y establecimiento de políticas que protejan los niveles de vida, tales como las de seguridad alimentaria. Pero la seguridad alimentaria encierra un aspecto esencial para la soberanía política de las

naciones: país que dependa de las importaciones para cubrir sus necesidades básicas de alimentación, es sumamente vulnerable.

En el mundo de hoy tenemos que volver a una vieja conciencia: que todo Estado tiene la obligación de que sus súbditos puedan alimentarse.

Tomado en su conjunto, el Tercer Mundo es auto-suficiente en alimentos. Pero hay que crear además de la conciencia, canales de comercialización y financiamiento de este comercio de alimentos, o retornar a fórmulas vernáculas como el trueque y la compensación, que liberen este comercio de productos esenciales de la rigidez del dólar.

11. La cumbre del Sur

Hace unos años el Profesor Leontief preparó para Naciones Unidas, un informe muy interesante sobre el futuro de la economía mundial. Señalaba en él que hay buenas perspectivas de crecimiento para los países en desarrollo en este final de siglo. Aún más, sus estudios sugieren que las metas de progreso contenidas en la estrategia internacional de desarrollo, son factibles de ser alcanzadas.

No obstante, estamos lejos de implementar el potencial pleno de los países en desarrollo y lejos de cumplir las metas planteadas en las estrategias aprobadas por la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Pienso que sería útil convocar una reunión de Jefes de Estado representativos de Asia, Africa y América Latina, para examinar esta dramática situación y luego proponer un conjunto de fórmulas específicas a los Jefes de Estado de los principales países industrializados, cuyas frecuentes reuniones son ejemplo que debemos imitar. Porque es indispensable coordinar las estrategias del Norte y del Sur, para normalizar el crecimiento de la economía mundial. Por eso sería deseable programar una cumbre Norte-Sur después de la reunión cumbre del Sur-Sur.

12. El camino de la paz

Señores Delegados:

Permítanme unas palabras finales para hacerlos partícipes de un trayecto de nuestras alegrías como pueblo orgulloso en democracia y en libertad, en medio de carencias inmensas pero también de inmensas esperanzas, cuando podamos incorporar nuestras riquezas a una economía monetaria que nos permita liberar a las vastas comunidades necesitadas.

Pues bien, tras un largo trayecto de más de treinta años de dirimir sangrientamente nuestros antagonismos, los colombianos hemos comenzado a encontrar, en estos últimos días, formas de entendimiento y de paz. Desde las trece horas del jueves 30 de agosto, se callaron voluntariamente, reflexivamente se silenciaron los fusiles de la casi totalidad de los grupos alzados en armas.

Nuestros procesos subversivos hunden sus raíces en estratificaciones e injusticias que vienen de atrás.

Entendemos que entre nosotros como donde quiera, en todo proceso subversivo obran factores o agentes subjetivos —aquellos que se echan un fusil al hombro y se van al monte o a la clandestinidad, a buscar, por las armas, la justicia que no han podido alcanzar por la dialéctica de la razón— y obran agentes objetivos —aquellas situaciones de carácter político-económico-social— que sirven de catalizadores de los agentes subjetivos porque establecen limitaciones, asedios y angustias en las comunidades necesitadas, que éstas quieren satisfacer si no por los caminos de la razón, por el más áspero y costoso camino de las armas.

Ahora hemos llegado a acuerdos de reconciliación, que nos permitan asomarnos a la paz y aproximarnos a la justicia. Y lo hemos hecho a través del diálogo civilizado, en virtud del cual un estado que no está en peligro, ni está desestabilizado, ni siente la inminencia de estarlo, se despoja de toda arrogancia y va ante quienes le discrepan desde toda suerte de ideologismos. Y tiende la mano del diálogo para buscar la conciliación. Y la encuentra, tan sólo a base del respecto a la dignidad del ser humano esté él donde esté, sean cuales fueren las ideas o los ideologismos a que esté uncido libremente o como los primitivos esclavos cartageneros a la noria.

Estamos, por tanto, en un trayecto auroral, que no pretendemos exportar pero que ofrecemos para ser mirado en tanto que proyecto de paz dialogante, en tanto que mecanismo pacífico de reconciliación. Y en tanto que pedagogía hacia la plenitud de la paz entre los hombres.

En el ámbito internacional, es conocida nuestra incorporación al **Movimiento de los No Alineados**, en nuestra condición de partícipes de la filosofía de la cultura occidental y de militantes de una democracia de participación.

Y es conocida, asimismo, nuestra presencia con México, Panamá y Venezuela, en el Grupo de Contadora, a través del cual buscamos hacer entender a las superpotencias que los pueblos centroamericanos y caribeños tienen derecho a ser ellos mismos y solamente ellos, quienes diriman sus conflictos internos, sin injerencia alguna de los grandes centros alienantes de poder; que esos pueblos centroamericanos y caribeños buscan su propio destino a través del derecho consuetudinario interamericano, el cual establece los principios de la autodeterminación, la no intervención y la solución pacífica de los conflictos; y que, por tanto, deben salir de Centroamérica y el Caribe todos los asesores militares y los vendedores de armas que pretenden resolver la absurda confrontación suicida Este-Oeste, en un territorio cuya única aspiración es la paz en la justicia.

Señores Delegados:

Que esa paz y esa justicia iluminen sus espíritus, para encontrar, con la ayuda del Dios de las naciones, el camino de la felicidad de nuestros pueblos. Declaro solemnemente instalada la conferencia.